



Dr. Efraín Vázquez Benítez

Guillermo Santibáñez-Moreno

El Dr. Efraín Vázquez Benítez fue una figura relevante en el ámbito médico mexicano. Lo recordamos por su seria personalidad y haber recorrido toda su vida profesional con honestidad, integridad y sabiduría.

Nació el 30 de junio de 1930, hijo único de la pareja formada por el Coronel Guillermo Vázquez Moctezuma y la enfermera obstétrica Refugio Benítez Macedo, ambos originarios del estado de Guerrero, pero asentados en la Ciudad de México. Vivieron en la calle del Tordo, en el barrio de Tacubaya, donde atendían una tienda. Efraín sobrevivió a un parto prematuro complicado con una neumonía (**Figuras 1 y 2**).

Don Efraín cursó la primaria en el Colegio Luz Saviñón. La secundaria y el bachillerato en el Instituto Bachillerato de Jesuitas. Esta etapa creó en el doctor Vázquez Benítez un fuerte sentimiento religioso. Señalo que en esos estudios sobresalió ocupando los primeros lugares y medallas de reconocimiento.

Por su vocación, heredadas tal vez de su madre, estudió la carrera de médico en la Universidad Nacional de México, iniciándola en el año 1947. Perteneció siempre al grupo de los estudiosos y no estoy muy seguro pero supe que había obtenido la medalla Dr. Gabino Barreda por sus excelentes calificaciones en toda su carrera.

Se examinó para obtener el título de Médico Cirujano y Partero el 17 y 18 de febrero de 1954.

Fue alumno de las primeras generaciones de la residencia de Ginecología y Obstetricia de la UNAM, recién inaugurada en el Hospital Español por el profesor doctor Alfonso Álvarez Bravo, precursora en nuestro país (**Figura 3**). Perteneció a la generación del año 1960 acompañado de Enrique Anaya Meléndez, Óscar

Correspondencia

Dr. Guillermo Santibáñez Moreno
gmosantibanez@yahoo.com

Este artículo debe citarse como

Santibáñez-Moreno G. Dr. Efraín Vázquez Benítez.
Reproducción (México). 2015 octubre;8(2):89-92.



Figura 1. Coronel Guillermo Vázquez Moctezuma.

Bravo Serradel, Manuel Loría Méndez y Javier Méndez González, reconocidos ginecoobstetras, algunos ya desaparecidos.

Por su fuerte personalidad y méritos propios, el maestro Álvarez Bravo lo invitó a formar parte del cuerpo médico del Departamento, así como a ser profesor del curso. Cumplió con las actividades inherentes a sus cargos, en la clínica, cirugía y docencia, pero se inclinó por la endocrinología de la mujer, efectuando estudios de posgrado en el Chicago Lying Hospital y en el Medical College of Georgia, donde se hizo amigo y fue alumno del Dr. Robert Greenblat (**Figura 4**).

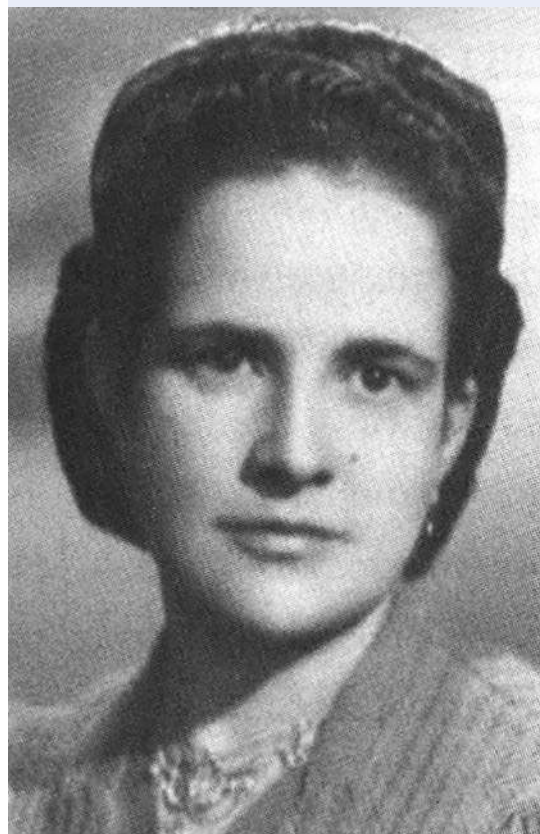


Figura 2. Enfermera Refugio Benítez Macedo.

A su regreso lo nombraron jefe del Laboratorio de Endocrinología del Hospital Español, actividad que desarrolló por muchos años, sin descuidar las que ya había aceptado previamente y aplicando en el mismo los avances técnicos y científicos que lo colocaron a la vanguardia en ese tiempo.

Alargaba el horario de trabajo y continuó estudiando, de modo que pronto se graduó de Maestro y después de Doctor en Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de México.

El cariño y la dedicación a la Ginecoobstetricia de su institución lo distinguieron para sustituir, por propia decisión del Dr. Álvarez Bravo, tanto en la dirección del Departamento como en la

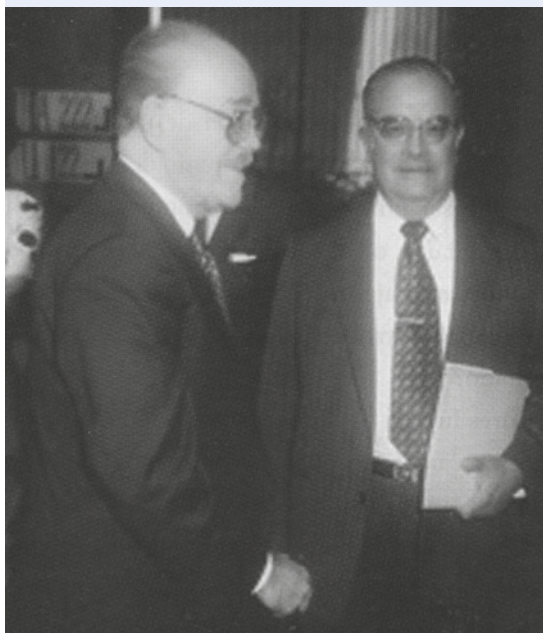


Figura 3. Con el Dr. Alfonso Álvarez Bravo.

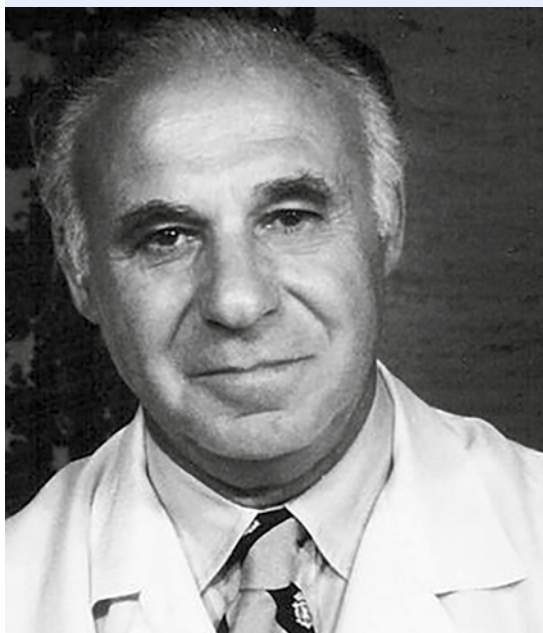


Figura 4. Prof. Robert B. Greenblat.



Figura 5. Dr. Efraín Vásquez Benítez dando conferencias y con egresados del curso.

titularidad del curso de residencia, maestría y doctorado de la especialidad (**Figura 5**).

Como muestra de agradecimiento se encargó de cumplir con los últimos deseos de su maestro y fundó y dirigió el Centro de Informática que sigue funcionando exitosamente en el Hospital Español (**Figura 6**).

La admirable capacidad de trabajo era ejemplar. Atendía sus clases con puntualidad igual que la consulta externa, las actividades quirúrgicas diarias, tanto de la Beneficencia Española como las de su amplia consulta privada.

Para mayor abundancia de esta vida impresionante dedicaba una buena parte de su tiempo a las actividades que le asignaban en todas



Figura 6. Inauguración del Centro de Informática con el Rector Ramón de la Fuente.

las sociedades médicas a las que pertenecía, daba conferencias, talleres, cursos, organizaba congresos regionales, nacionales e internacionales.

Ascendía rápido en los puestos de todas las organizaciones de la especialidad y llegaba siempre a ocupar el cargo de presidente de cada una de ellas. Así, fue presidente de la Asociación Mexicana de Ginecología y Obstetricia (antigua AMGO y actual COMEGO). Fue presidente de la Asociación Mexicana de Medicina de la Reproducción 1977-1978. Fue presidente de la Sociedad Mexicana de Nutrición y Endocrinología, también de la Sección México del American College of Obstetrics and Gynecology.

Lo fue también del fundado por él mismo Colegio de Ex Alumnos del Prof. Dr. Alfonso Álvarez Bravo. Fue presidente de la Federación Mexicana de Colegios de Obstetricia y Ginecología

(FEMECCOG). Fundó y presidió la Asociación Mexicana de Estudios del Climaterio, incursionó como miembro de número titular en la Academia Nacional de Medicina.

Su paso por la Asociación Mexicana de Medicina de la Reproducción

Ingresó a la Asociación en junio de 1968, entonces Asociación Mexicana para el Estudio de la Fertilidad y la Reproducción Humana. Formó parte de la mesa directiva presidida por el Dr. Juan Giner Velázquez como vicepresidente. Al año siguiente fue presidente de la mesa directiva 1977-1978. Se le otorgó la categoría de asociado honorario en mayo de 2007. El 51 Congreso Mexicano de Medicina de la Reproducción que se llevó a cabo en Huatulco, Oaxaca, en julio de 2014 llevó su nombre y formó parte del consejo consultivo de 1978 hasta su fallecimiento.

En las galerías de presidentes de las distintas organizaciones existen fotos de su presencia; en el COMEGO un retrato de su homenaje por su desaparición.

Además de lo mencionado, fue un lector incansable. Sabía de música, literatura, de arte, de historia, de poesía. La biblioteca de su casa contiene centenares de libros que además de médico lo hicieron un hombre extraordinariamente culto.

Al final, sentimos haber perdido al amigo, al compañero, al padre, al guía. Ejemplo de hombría, sapiencia y ética de la vida.

Efraín Vázquez Benítez, descansa en paz.